

INSEGURIDAD, POLÍTICAS Y JÓVENES

Carlos Pagano*

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

El interés público hacia aquellos jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión social, a través de su transformación en *objetos* de políticas públicas que se viene dando en los últimos años, debe ser analizado a partir de una situación estructural particular que permite observar a este grupo como uno de los más dañados por las crisis (o mejor dicho por las desigualdades y contradicciones sociales impuestas por el modelo neoliberal), al mismo tiempo que se impone de manera acentuada la “peligrosidad y riesgo social” de los mismos frente al desencanto de la sociedad (o un sector de la sociedad disciplinada) debido al aumento de la delincuencia juvenil.

Sus prácticas sociales (incivilidades o desórdenes) se transforman en peligrosas y desviadas, por lo tanto se demanda, aunque sea en vos baja, más control, vigilancia y castigo, instalando la criminalización y judicialización de la pobreza juvenil (seleccionados y cazados por el sistema punitivo) o en el mejor de los casos, un panoptismo social de tutelaje y asistencia sobre aquellos que reciben ayuda estatal. La aparición

* Pagano, Carlos (Sociólogo). Coordinador del Programa “Vivir una Ciudad Segura” y Docente e Investigador de la Universidad Nacional del Centro.(mail: carlospagano@yahoo.com)

El Programa “vivir una Ciudad Segura” cuenta con su pagina web: seguridadurbana.azul.gov.ar

de esta nueva forma de gobernar las miserias juveniles es la respuesta “articulada y confusa” (mediada por el neoconservadurismo) entre el Estado Penal y el Estado Político frente: a la pobreza, a la desocupación, a la imposición del trabajo precario, al borramiento de la protección social, al fracaso de la escolarización, a la frustrante inclusión cultural, al ocultamiento de la identidad de cada grupo, a la ruptura de los soportes relacionales, al declive de los dispositivos institucionales modernos, a la no dominación de los cuerpos, a los desórdenes engendrados por “la acumulación” de tiempo libre, a la “socialización peligrosa” en los espacios públicos, al manejo y gestión de la (in)seguridad del sistema policial, a la funcionalidad de ocultos ilegalismos de ciertos sectores dominantes; todos estos procesos que se pulverizan y se ocultan tras definiciones sociales (académicas, jurídicas, políticas y periodísticas) y de “sentido común” que permiten construir y seleccionar *los productores de inseguridad* y por ello muchos jóvenes y adolescentes (pertenecientes a estratos bajos) se hacen portadores de todos los atributos negativos imaginables: peligrosos, violentos, enfermos, drogadictos, incurables, incorregibles, vagos, chorros, etc.

La cuestión seguridad – inseguridad se sustenta en la construcción de un discurso y de una política que se presenta en ambos casos como reduccionista y hegemónica, que remite exclusivamente a aquello que se vincula y circunscribe a la criminalidad y que deposita en los márgenes otras lecturas y realidades sobre “las seguridades perdidas” y “las inseguridades encontradas” que sufren cotidianamente nuestros jóvenes. *Sujetos* vulnerados y vulnerables que sufren lesiones reales de derechos por parte del Estado y la sociedad, sujetos que se encuentran socialmente en desventaja respecto del real usufructo de sus derechos. Jóvenes que sufren

la violencia simbólica, material y corporal día a día y que los acerca a diferentes abismos culturales, generando así un distanciamiento con sus propias capacidades, recursos, valoraciones y libertades que permitan un genuino y autónomo proceso de desarrollo humano.

Desde este marco se pretende presentar una experiencia de política pública para jóvenes en el ámbito municipal a través del Programa “Vivir una Ciudad Segura”. Prevención Social del Delito y la Sensación de Inseguridad, que lleva adelante la Municipalidad de Azul con la participación de la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional del Centro.

El Programa “Vivir una Ciudad Segura” de la Municipalidad de Azul trata dar una respuesta desde el gobierno local a la cuestión de la inseguridad urbana en la ciudad de Azul, interviniendo sobre los procesos y mecanismos que generan la microcriminalidad y la sensación de inseguridad en nuestro territorio. Como política pública de prevención de la criminalidad, no sola está dirigida a aumentar la seguridad de los vecinos que se sienten inseguros de manera objetiva y subjetiva, sino que principalmente trata de una política de protección y aseguramiento de derechos fundamentales de esos jóvenes vulnerados y vulnerables que se encuentran en situación de desigualdad social. El Programa “Vivir una Ciudad Segura” intenta construir nuevos y diferentes cursos de acción sobre esta materia que se desarrollen paralelamente a las formas tradicionales de control de la inseguridad urbana que son gestionadas desde el Estado provincial, a través del sistema penal.

El Programa “Vivir una Ciudad Segura” pretende gestionar en forma multiagencial e interagencial estrategias y acciones de nueva prevención del delito y la sensación de inseguridad, invocando una fuerte acción

colectiva, a partir de un diagnóstico científico participativo sobre el estado de la seguridad urbana, desarrollando acciones transformadoras, con instancias de monitoreo y evaluación de su proceso de implementación-acción, para luego facilitar la generación de replicaciones y transferencias.

El programa tiene como protagonistas (no beneficiarios) a jóvenes en situación de vulnerabilidad y desafiliación social (que llevan adelante practicas sociales definidas como delictuales, incivildades y desordenes que incrementan la conflictividad social urbana y territorial).

Para estos destinatarios se propone construir oportunidades de vida individual y social alternativas que permitan *producir sujetos* a partir de distintas actividades en los ámbitos educativos, laborales y socioculturales generando la integración e inclusión social de estos jóvenes.

El programa a definido fuertemente tres dimensiones integrales de acción: una relacionada directamente al mundo del trabajo, llevando adelante actividades productivas (taller de herrería, producción de floricultura, producción de panificados y otros) que les permita generar a los jóvenes ingresos mínimos y una inclusión básica a la cultura del trabajo y fortalecer el autoestima y el autovalimiento; estas actividades productivas tienen como propósito transformarse en microemprendimientos sociales que permitan la gestación de un proceso de producción de “mercancías” destinadas al intercambio y a la generación de ingresos por esta vía. pero con un fuerte contenido ligado a la producción paralela de solidaridad social. Otra de las dimensiones de actuación es la educativa, la misma se propone alcanzar la escolarización de los jóvenes, en algunos casos la alfabetización, y como complemento a las actividades productivas, la capacitación y formación laboral a través de distintos cursos. Pero básicamente esta dimensión está sustentada en un proceso de educación

social, que tiene por objetivo establecer una relación y acción educativa que promueva al sujeto, a través de la transmisión, reconstrucción y apropiación de contenidos culturales que fortalezcan sus posibilidades de inclusión e integración autónoma y crítica a la sociedad. Y la última dimensión que sustenta las acciones del programa es, la sociocultural. En la misma se propone trabajar sobre los soportes relacionales, - familiares, grupo de pares, vecinos e instituciones - , que permitan producir subjetividad a partir del otro, sostenida en lazos de filiación primarios y no situacionales.

También, lo sociocultural lo vinculamos al esparcimiento, la recreación y básicamente a la producción de intersubjetividad (se han realizados eventos deportivos, viajes de turismo y pesca, participación en eventos culturales, festejos de cumpleaños, etc) dado que las mismas fortalecen la sociabilidad, la comunicación social, lo simbólico y las emociones relacionales, se las pueden definir como practicas de intersubjetividad.

Otro aspecto importante de lo sociocultural es lo identitario, se tienen en cuenta practicas sociales “no conflictivas” que hacen y construyen en lo cotidiano una identidad sentida, personal, grupal y barrial, en los jóvenes (por ejemplo, ciertas practicas rituales que antes, durante y posterior a la fiesta bailantera son apropiados con sentidos marcados o la utilización socializante de ciertos espacios públicos en el barrio).

Y simultáneamente, a las acciones presentadas se teje una *red de protecciones sociales* que permita sujetar a estos jóvenes en potencial caída, la misma está compuesta por acciones en salud (estudios integrales y atención primaria de la salud), asesoramiento y acompañamiento jurídico y judicial, garantías de derechos en las comisarías, obtención del DNI, seguridad laboral, apoyo familiar, sostenimiento afectivo, acompañamiento psicológico y espacios de diálogos recurrentes (a base de mucho mate). El

programa en la actualidad cuenta con la participación de aproximadamente 60 jóvenes azuleños que intentan construirse día a día un espacio de integración e inclusión social, algunos cambios se pueden sentir más que contar o describir, en principio puedo confirmar que se sienten personas con derechos y sujetos inquietos que necesitan de oportunidades genuinas.

Todas las acciones presentadas están sustentadas en un arduo trabajo de campo llevado adelante por estudiantes avanzados de la Escuela Superior de Derecho de Azul (Unicen), educadores, trabajadores sociales, voluntarios y las distintas instituciones intermedias (comisiones vecinales, asociaciones de fomento, instituciones educativas y culturales) que participan de manera directa o indirecta en el programa.

También, el programa ha generado un espacio de gestión abierto con el involucramiento de distintas áreas municipales como: niñez y adolescencia, atención primaria de la salud, deportes, obras públicas, producción, parques y paseos y otras.

Este programa no intenta *criminalizar la política social* del municipio ni mucho menos en *socializar la política criminal* de otras jurisdicciones, en principio porque sus límites no son precisos, el programa no forma parte de la agenda de gobierno municipal de promoción y protección de derechos de las mayorías excluidas por las políticas de desigualdad social, pero a su vez es algo más que una tradicional política social a nivel local, dado que intenta articular lo social, con lo económico, lo cultural y lo territorial; tampoco es parte de las nuevas (o viejas) políticas en materia de seguridad que lanzó el gobierno bonaerense, y básicamente debido a que estos aislados programas son nuevos actores, por el momento ocultos, en la lucha ideológica, política y cultural que nos presentan los procesos de dominación.

Todas estas acciones y actores presentados nos llevan a pensar y a visualizar que *la cuestión de la seguridad* no sólo tiene que estar bajo la mano fría del sistema punitivo, sino que existen otras alternativas y espacios de transformación social y la siempre necesaria ampliación de la ciudadanía para comprometerse con *las otras seguridades*.

